

El rey emérito Juan Carlos I vuelve a España con más sigilo que la primera vez

El rey emérito Juan Carlos I regresó este miércoles a España de modo más discreto que en su anterior visita hace casi un año, la primera desde que se instaló en Abu Dabi perseguido por los escándalos, y que provocó una enorme controversia.

Sin anuncio oficial, ni siquiera confirmación, de la Casa Real, el gobierno o alguna autoridad local, el jet privado emiratí que transportaba a Juan Carlos aterrizó en el aeropuerto de Vigo (noroeste) poco antes de las 14H00 (12H00 GMT), según un fotógrafo de AFP en el lugar.

El antiguo monarca de 85 años llegó procedente de Londres, donde la noche anterior asistió a la victoria del Real Madrid ante el Chelsea (0-2) en partido de fútbol de la Champions League.

Del aeropuerto de Vigo se desplazó a la localidad costera de Sanxenxo, el mismo lugar de Galicia que eligió en mayo de 2022 para su regreso a España casi dos años después de marcharse a vivir al extranjero, coincidiendo con una regata en la que participaba el velero «Bribón», que históricamente ha capitaneado.

El rey saludó a la prensa sin hacer declaraciones desde el coche que le llevó del aeropuerto a la residencia en el pueblo costero de su amigo, y compañero de regatas, el empresario Pedro Campos, donde se alojó la última vez.

También en esta ocasión se prevé que navegue con su equipo, y esté en Sanxenxo para la Copa de España que tendrá lugar el sábado y el domingo en el Club Náutico de esta localidad, a la que precederán algunos entrenamientos.

«El gobierno no tiene nada que comentar al respecto. Se trata de, como saben ustedes, decisiones personales que no nos corresponde valorar», dijo en conferencia de prensa la portavoz del gobierno, Isabel Rodríguez.

Los socios de gobierno de extrema izquierda de los socialistas fueron más duros. La visita «está absolutamente fuera de lugar», dijo a la prensa este miércoles el comunista Alberto Garzón, ministro de Consumo, en el Congreso.

«No representa a los españoles, ni a los de izquierda ni a los de derecha», y su venida «hace un daño muy importante a la imagen de España, creo que también lo hace a la monarquía», añadió Garzón.

En aquella primera visita tras caer en desgracia, Juan Carlos no rehuyó a las cámaras y fue aclamado por la gente, irritando al gobierno de Pedro Sánchez y a quienes creen que debe responder de las sospechas que acarrearón su abdicación en favor de su hijo, Felipe VI, en 2014.

«Explicaciones, ¿de qué?», respondió en aquella ocasión Juan Carlos cuando le preguntaron si iba a dárselas a su hijo.

Aquel primer viaje terminó con una reunión en Madrid con su hijo en la que este, según la prensa española, manifestó su incomodidad por lo ocurrido en Sanxenxo.

Luego, padre e hijo fueron vistos juntos en el funeral de la reina Isabel II de Inglaterra, en septiembre de 2022, y en el de Constantino de Grecia, en enero de 2023.

Además de la extrema izquierda, nacionalistas catalanes y vascos también criticaron esta nueva visita.

La portavoz parlamentaria de los independentistas vascos de EH Bildu, Mertxe Aizpurua, pidió que se le retire el título honorífico vitalicio de «rey» por «higiene democrática».

Voces afines a la monarquía han expresado su inquietud por la cercanía de la visita de Juan Carlos con las elecciones del 28 de mayo, cuando los españoles elegirán a los gobiernos de sus ayuntamientos y los de 12 de las 17 regiones del país.

«Es de esperar que el viaje se haga con inteligencia, austeridad y discreción, toda vez que las polémicas que protagoniza el padre del Rey Felipe VI son siempre utilizadas por los enemigos de la Corona», reclamó el diario conservador ABC.

AFP